

## Viaje del tiempo

### **PENOSA INSISTENCIA POR EL TLC**

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Con motivo de las discusiones sobre el tratado de libre comercio (TLC) de Estados Unidos con Colombia, resulta curioso observar que quienes aceptan que el Gobierno de aquel país tiene una reconocida hipocresía en materia de derechos humano, consideren que las condiciones anteriores y las nuevas que se quieren imponer al país sí son el resultado de una genuina preocupación por tan delicado tema. A menos que quienes así se expresan vean deseable, a sabiendas de que dicha preocupación es solo un pretexto que oculta otras cosas, que el Gobierno colombiano se vea obligado a enfrentar en forma decidida la existencia de serios problemas con respecto a la persecución y asesinato de sindicalistas. Pues bien se sabe la desmedida influencia que sobre nosotros ejerce la potencia del norte.

Pero la cuestión de los derechos humanos debería enfrentarse con decisión aquí, con TLC o sin él, con intervención de fuera o sin ella. Por eso resulta también curioso que algunos visitantes de Washington pidan que no se firme el tratado, o que se incluyan exigencias, cuando en el pasado levantaron la consigna "Yankees, go home". Al mismo tiempo es ingenuo pensar que estos solo intervendrán en Colombia en aquello que nos sea conveniente (recordad a John Foster Dulles: "Estados Unidos no tiene amigos sino intereses"). Pero también es lamentable ese peregrinaje de altos funcionarios gubernamentales a la meca del imperio a rogar por la aprobación del TLC.

Las objeciones en materia de derechos humanos se aclararían bastante si se tuviera mejor información. Veamos por ejemplo lo que pasó con el trámite del TLC entre Estados Unidos y Perú. El tratado fue aprobado hacia fines de 2007 tanto por la cámara de representantes como por el senado de los Estados Unidos, pero muy aleccionador es lo que ocurrió en la primera instancia mencionada. Allí el instrumento fue aprobado por 285 votos a favor y 132 en contra, pero lo más sorprendente es que los demócratas, que mantenían la mayoría en dicha cámara, lo negaron por 116 votos contra 109. Y es sorprendente porque previamente se había alcanzado un acuerdo de líderes del congreso, entre ellos dirigentes demócratas, con el presidente George Bush para incluir en el tratado provisiones para proteger el derecho de los trabajadores a organizarse y negociar colectivamente, así como para la protección del ambiente; ello se sujetó a la posterior aprobación, como en efecto ocurrió, por parte del congreso peruano. Dado dicho acuerdo, importantes demócratas como la congresista Pelosi y el senador Obama recomendaron y votaron a favor de la aprobación de ese TLC.

Lo anterior prueba en forma fehaciente que las objeciones de los demócratas son de otro orden, ya que siempre ellos, con la excepción de algunos altruistas de verdad alarmados por la situación de los derechos humanos en nuestro país, se han alineado con los sindicatos de su país en la oposición a los tratados de libre comercio por considerarlos inconvenientes para los trabajadores.

Debemos reiterar que es penosa la insistencia de las autoridades colombianas ante las de Estados Unidos para que se apruebe el TLC, sobre todo si se tiene en cuenta el trato

displicente que desde allí se le da a “su mejor socio del hemisferio”. Pero a pesar del respaldo que al respecto existe en diferentes sectores colombianos, pues en todo tratado siempre habrá ganadores, no dejan de ser preocupantes los efectos negativos que sobrevendrían para determinadas actividades agropecuarias e industriales, la salud en razón de las prerrogativas a la industria farmacéutica, el endurecimiento de las normas sobre propiedad intelectual... de manera que su no aprobación tampoco sería una tragedia.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 3 de abril de 2011